

A la mar

Lectura: Agua salada

Cita completa: Manolo Hidalgo, **Agua salada** Buenos Aires: Pequeño Editor, 2005

(Colección Fuelle)

Otras ediciones/versiones: -

Edad sugerida: De 2 años en adelante

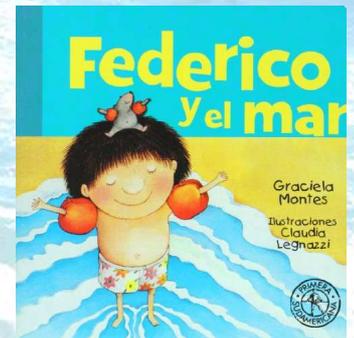


Lectura: Federico y el mar

Cita completa: Graciela Montes, **Federico y el mar** Buenos Aires: Alfaguara.

Otras ediciones/versiones: -

Edad sugerida: De 2 años en adelante



Lectura: "Muchos Mares"

Cita completa: Laura Devetach y Ma. Inés Bogomolny "Muchos mares" **El que silba sin boca** Buenos Aires: Colihue (Colección Pajarito Remendado), 1999.

Otras ediciones/versiones: -

Edad sugerida: De 4 años en adelante



Lectura: Del otro lado del mundo

Cita completa: Laura Devetach **Del otro lado del mundo** Buenos Aires: Alfaguara, 1999.

Otras ediciones/versiones: -

Edad sugerida: De 5 años en adelante

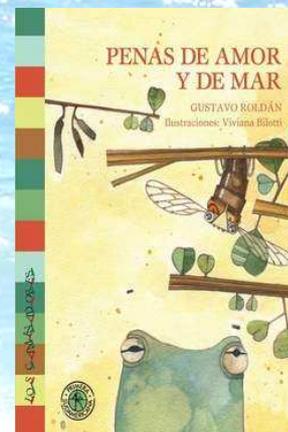


Lectura: Penas de amor y de mar

Cita completa: Gustavo Roldán ***Penas de amor y de mar*** Buenos Aires: Sudamericana (Colección Los libros del bolsillo), 2004.

Otras ediciones/versiones: -

Edad sugerida: Desde 5 años en adelante

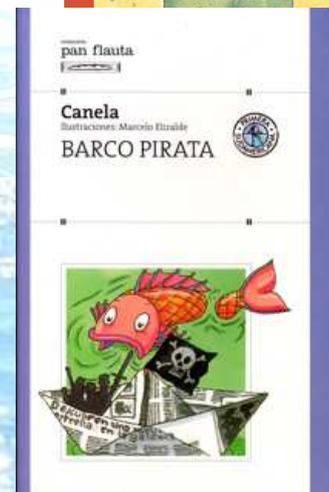


Lectura: Barco Pirata

Cita completa: Canela ***Barco pirata*** Buenos Aires: Sudamericana (Colección Pan Flauta), 1996.

Otras ediciones/versiones: -

Edad sugerida: Desde 6 años en adelante.



Lectura: "Yo en el fondo del mar"

Cita completa: Alfonsina Storni, "Yo en el fondo del mar" ***Poesías completas*** Buenos Aires: SELA, 1996.

Otras ediciones/versiones:

Edad sugerida: Desde 6 años en adelante

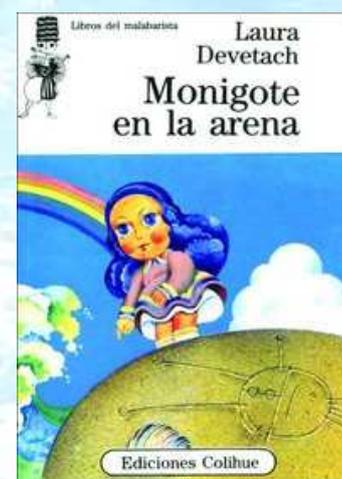


Lectura: Monigote en la arena

Cita completa: Laura Devetach ***Monigote en la arena*** Buenos Aires: Colihue (Colección Libros del Malabarista), 2005.

Otras ediciones/versiones: -

Edad sugerida: Desde 6 años en adelante

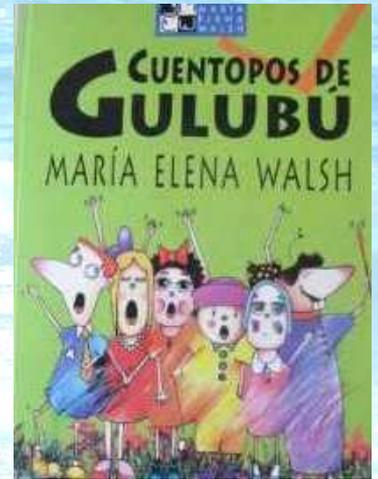


Lectura: María Elena Walsh. **Martín Pescador y el Delfín Domador**.

Cita completa: Cuentopos de Gulubú. Madrid, Espasa Calpe, 1996

Otras ediciones/versiones: **Cuentopos de Gulubú**. Bs. As. Alfaguara. 2000

Edad sugerida: Desde 6 años en adelante



Lectura: María Cristina Ramos. “Martín Marinero”; “Canción con mar”.

Cita completa: **Un sol para tu sombrero**. Bs. As. Libros del Quirquincho

Otras ediciones/versiones: **Un sol para tu sombrero**. Bs. As. Sudamericana. 2002

Edad sugerida: Desde 5 años en adelante



Lectura: Silvia Schujer. “Palabras que suben”; “Barcos”.

Cita completa: **Piedras, milongas y animales**. Bs. As. Sudamericana. 1995

Otras ediciones/versiones:

Edad sugerida: Desde 6 años en adelante



Lectura: Federico García Lorca. “Caracola”.

Cita completa: **Poemas para niños**. Bs. As. Ed. Latina. 1975.

Otras ediciones: **Mariposa del aire**, Libros del Malabarista. Bs. As. Colihue. 2004



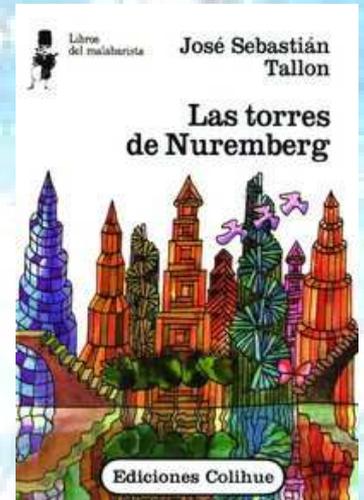
Lectura: Rafael Alberti. “Qué altos...”; “Traje mío, traje mío...”.

Cita completa: **Poemas para niños**. Bs. As. Ed. Latina. 1975



Lectura: José Sebastián Tallon. “Vacaciones”.

Cita completa: **Las torres de Nuremberg**. Bs. As. Colihue. 1993



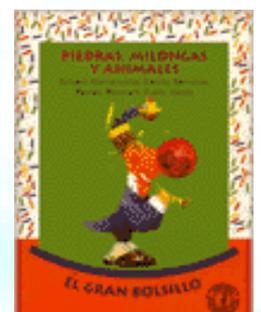
María Hortensia Lacau. “Piropo”.

En: **Poemas para niños**. Bs. As. Ed. Latina. 1975



Varela, Mario. “De cómo duermen los animales”.

Cita completa: **Piedras, milongas y animales**. Bs. As. Sudamericana. 1995



Leemos juntos

Estas páginas son olas que nos van invitando a entrar en el mar de la literatura. Humedecen nuestros pies, nos bañan con la espuma blanca de hermosas palabras, nos refrescan; a veces, también nos hacen caer en la arena fría, nos empujan para jugar y reír con otros. Estos textos que hablan del mar también lo copian. Las frases y palabras que se repiten en *Federico y el mar* (“el agua viene y lo moja, el agua viene y se va”) semejan el movimiento de las olas y la reiteración produce un placer similar en el pequeño lector. *Agua salada*, de la “Colección Fuelle” es precisamente un fuele que se despliega y que permite entrar al texto desde distintos lugares (literalmente). Los niños despliegan el libro, lo miran desde afuera, juegan con él y en él, lo recorren y se desplazan al hacerlo, se “meten” en el espacio interior que genera el libro abierto en círculo. También pueden leerlo/mirarlo/escucharlo en su disposición tradicional e ir pasando las hojas convencionalmente. Las páginas gruesas, plastificadas permiten que los más pequeños lo hojeen y se familiaricen con el objeto libro a la vez que descubren en él un texto que se puede leer y en el que se pueden “sumergir” en más de un sentido.

El mar es así un espacio mágico que la literatura recrea. También lo es la arena en la que dibujamos monigotes, aunque su vida sea efímera (como en *Monigote en la arena* de Laura Devetach); en la que construimos castillos y pozos, como el que realiza el “chiquilín” que protagoniza *Del otro lado del mundo*. El mar, la arena son zonas de misterios y preguntas, como lo es la literatura en general: ¿qué habrá del otro lado del pozo? –se pregunta el chiquilín-, “¿qué? ¿es que puede pasarme algo malo?” –se pregunta el monigote cuando el viento, el mar y las olas se esfuerzan por evitar que se borre-. Son preguntas profundas, que nos invitan a hablar, a conversar, a ir “a lo más hondo” de la mano de un lector más experto, que sepa escuchar y preguntar. Es precisamente una cadena de preguntas y respuestas la que cierra el círculo que genera *Agua salada*: “¿Por qué el agua del mar es salada? Porque le pusieron sal ¿Quién le puso sal?...” Luego de leerlo, mirarlo y jugar con él podemos agregar nuevos interrogantes, responderlos y que de esas respuestas surjan nuevas preguntas y seguir así, así, como una ola y otra más.

Aunque, para responder a todas las preguntas, no hay como Don Sapo, quien en *Penas de amor y mar* explicará a las cigarras precisamente cómo es el mar, en un texto que juega con el humor y lo no dicho. Y, ya que hablamos de interrogantes, leemos en *El que silba sin boca*: “¿cuál es el mar que pega más fuerte? El mar... tillo”. Y así ocurre con otros mares, como “el mar... tes”, es decir, el mar que aparece una vez por semana. Podemos con este texto leer las preguntas, improvisar respuestas, sorprendernos con las que brinda el libro, inventar otras nuevas, jugar con las palabras.

Precisamente los textos, la playa son marcos para jugar e inventar. En la orilla del libro jugamos con los sonidos de la lengua; en la orilla del mar, las hojas de diarios se transforman en gorros de marineros y piratas, en barcos de papel con poemas, en pliegos con mapas de tesoros, como en *Barco Pirata*.

“Martín Pescador y el Delfín Domador” es un cuento “marino”, en el que María Elena Walsh reelabora con gracia inimitable un motivo tradicional de la literatura, como es el del héroe salvado a último momento por alguien a quien él, a su vez, salvó en el pasado. Martín Pescador es el pescador-

pescado y Su Majestad Mojarrita V, quien lo salva del Delfín Domador. Hay un circo submarino, bastante psicodélico: *“Había llegado a una enorme gruta llena de peces de colores que tocaban el saxofón, de langostinos vestidos de payasos, de pulpos con bonetes y otras cosas rarísimas y marítimas.”* El personaje de la mojarrita presenta un divertido contraste entre lo miniaturesco de su cuerpo y la enorme autoridad que se desprende de su investidura. La voz narrativa se divierte jugando con la verosimilitud de lo que narra: *“Lo único que no le creyeron del todo fue que Su Majestad Mojarrita V, Reina del Mar, el Agua Fría y el Río Samborombón, no sólo le hubiera dado un besito al reconocerlo, sino que le había dado otro besito al despedirlo.”* Un cuento para leer o para narrar, aunque esta última opción es sólo para memoriosos, narradores que se animen a retener algo de la riqueza verbal del texto.

Un tocayo de Martín Pescador habita en el poema de María Cristina Ramos “Martín Marinero”: *“Agua de mi charco / velita velero / soga de piolín / piolinero”*. El texto connota, a través de palabras como “charco”, “mares de aserrín” y “orillita”, un mar de juguete, una miniatura, un barco de papel... En esa misma línea de sentido se inscribe “Canción con mar”: *“Cecilia tiene un barquito / que no sabe navegar, / aunque sus manos bailonas / le dan un sueño de mar.”* Ambos textos pertenecen al libro *Un sol para tu sombrero*, un libro de poesía que mantiene el delicado equilibrio entre la apuesta estética y el lector infantil al que le habla. Textos para leer en voz alta, repetir, memorizar, poner música a la música de las palabras: volverlas canción, candombe, tango, batucada.

Dos poemas marineros de Silvia Schujer. Uno, de amor, *“En un barco de papel, se embarcaron ella y él.”* (“Barcos”). El otro, sin título, aparece a doble página, con los versos escritos sobre líneas azules que ondulan, suben, bajan, se entrecruzan: *“Palabras que suben palabras que bajan en un mar de tinta las olas trabajan...”*. Se trata, por lo tanto, de un caligrama. La escritura caligramática, en la que la distribución del texto en el espacio gráfico se vincula con el nivel semántico, puede ser para los chicos una invitación a escribir, a jugar con la invención de textos que se salgan de la linealidad y se derramen sobre la hoja (el afiche, ¿la pared?) explorando la producción de sentidos, a caballo entre la escritura y el dibujo.

En “Caracola”, de Federico García Lorca, se alude al mar a través de una metonimia: la caracola como parte que encierra, en sí misma, el todo que es el mar: *“Me han traído una caracola. / Dentro le canta un mar de mapa.”* En su brevedad, en su redondez (termina y comienza con el mismo verso), el texto es a su modo un caracol. En su posibilidad de captar la experiencia del instante (*“Mi corazón se llena de agua...”*) se asemeja a un *haiku*.

Rafael Alberti nació en un puerto junto al mar. Estos poemas fueron seleccionados de dos de sus libros: uno de ellos, *La amante*, y el otro, justamente, *Marinero en tierra*. Los dos poemas que destacamos aluden a la nostalgia del mar: *“¡Qué altos / los balcones de mi casa! / Pero no se ve la mar. / ¡Qué bajos!”*. O bien: *“¡Traje mío, traje mío, / nunca te podré vestir, / que al mar no me dejan ir!”* Leer con los chicos textos escritos por poetas que no pensaron en un público infantil es un desafío para el mediador. Gran parte del secreto reside en la expresividad de quien los lee.

Los poemas de María Hortensia Lacau pertenecen, originalmente, a *País de Silvia* y *Juancito Maricaminero*. “Piropo” se dirige a una barquita pesquera: *“¡Una flor marinera / que sabe bailar!”*. Por los

textos circula libremente Juan Copete (que en todo se mete) y resuenan dichos como “Al que da y quita / le sale una jorobita”, dando cuenta de las raíces populares de las que se nutrió la autora. Una escritora que evoca, para muchos, los textos de Lengua y Literatura de la escuela secundaria. Pero que también escribió para niños libros a los que vale la pena volver.

“De cómo duermen los animales” constituye una serie textual donde encontramos, ya que del mar se trata, “Tinta musical” (“*El pulpo se da cuenta de que es hora de dormir cuando el pez lámpara se enciende.*”); “Un refugio en el mar” (“*La ballena duerme con la boca abierta de la noche a la mañana...*”); “Bolsas de sol en la playa” (“*Unos dicen que la foca es como una bolsa que guarda el sol hasta el día siguiente...*”). Estos textos desafían las clasificaciones, son indudablemente poéticos, pero escritos en prosa. Constituyen breves descripciones imaginarias y parecen excelentes pre-textos. Es decir, podrían despertar el deseo de escribir otros textos, tal vez sobre los modos de dormir de otros seres, o sobre los modos de ¿acicalarse?, ¿divertirse?, ¿romper amistades?, ¿practicar deportes?, ¿declarar su amor?. Zoología fantástica, bestiarios, curiosidades apócrifas del mundo animal. Fauna donde florece la imaginación.

Este camino de lectura se extiende como el mar mismo, un mar lleno de islas de ensueño y misterio, de aventuras que nos esperan a bordo de algún barco, un barco que lleva en la punta del mástil una bandera, una bandera que, como dijera Rafael Alberti: “*Marineros, ¡es la mía!*”

Por Elena Stapich y Carola Hermida